

**Hebert Benítez Pezzolano, *Mundo, tiempos y escritura en la poesía de Marosa di Giorgio*.
Montevideo, Estuario Ediciones, 2012, 152 páginas.**

Esta reciente publicación recorre críticamente la compleja y prolifera obra poética de Marosa di Giorgio. El ensayo se desprende de la sólida tesis doctoral que el profesor e investigador Hebert Benítez Pezzolano realizó en la Universidad de Valladolid. Sin embargo, éste no es un mero recorte de la misma sino que el autor atiende al cambio de esfera de la praxis social sin perder precisión teórica-crítica. De modo que el género discursivo elegido le permite desarrollar una fluida pero vigilada lectura de la obra de la poeta salteña.

Los ejes de trabajo están señalados por Benítez Pezzolano en su título: mundo, tiempos y escritura. Ante la variedad de caminos que habilita la obra de Di Giorgio, el crítico se detiene en estos tres sustantivos que abren el libro situándonos, a los fines de no perdernos en la exuberancia marosiana. La segunda cuestión que el título anuncia es la afirmación genérica literaria que trae como consecuencia una clara postura. Esta responde a una ya descolorida discusión sobre si Marosa escribe en verso o en prosa. Sin duda, ninguna elección léxica es accidental y menos aún, en el ámbito académico. El autor plantea que pese a la habilidad o despreocupación de Di Giorgio por sortear los géneros, esta obra se lee, se escucha y se desmiembra como poesía. En pocas palabras, se revisarán una serie de elementos constructivos que articulan la potente voz poética dentro del vastísimo y autogenerado cosmos marosiano, originando una “*polifonía intrasubjetiva*”.

Benítez Pezzolano a lo largo de todo el libro emplea un *modus operandi* que consiste en interrogar lo obvio, mostrar las costuras de ciertas lecturas tranquilizadoras y oxidadas en su misma comodidad; y discutir desde los lugares comunes en los que cae esta obra poética. Este modo de proceder está respondiendo a ciertos intentos laxos de la crítica literaria, que ante la escritura *sui generis* de Marosa di Giorgio, intentó apresarla bajo edulcorados rótulos generales (literatura fantástica, de mujeres, imaginativa, etcétera). Una de las lecturas que prevaleció fue la noción de “rareza” que Ángel Rama tomó de Rubén Darío. Bajo este calificativo, el crítico uruguayo, agrupó a una serie de escritores que escapaban a los movimientos literarios reinantes. Esta y otras lecturas reforzaron una idea de extrañeza marosiana que simplificaba el particular y complejo entramado de la obra poética.

Ahora bien, en este ensayo serán releídos *Los papeles salvajes*, obra poética reunida de Marosa di Giorgio. El conjunto de poemarios se presenta como un terreno fértil para deslindar y analizar esta particular voz poética. De allí que el punto de partida sea desnaturalizar este lugar común (mencionado anteriormente): la rareza en la que se ha acomodado la obra de Marosa di Giorgio. Así, mediante un análisis exhaustivo, el crítico llega a unos de los centros neurálgicos de la poética. Para ello, divide su libro en cinco grandes núcleos: I. Mimesis y enunciación: La palabra de infancia, palabra adulta; II. Autobiografía y tiempos del Mito; III. Mimesis y poética de la expresión; IV. El poema en prosa y V. Poesía e infancia. De estos nudos se desprenden otros menores que son los que van consolidando el análisis de la obra poética a la luz del tejido crítico.

Se propone una hipótesis que articulará y pondrá en lazos de solidaridad, los núcleos mencionados. En el espacio poético de Di Giorgio y más particularmente, en *Los papeles salvajes*, se quiebran ciertas dicotomías radicales tales como mimesis-expresión, ficción-realidad, verso-prosa,



lirismo-narración y discurso-adulto discurso-infantil. En este escenario, surge el concepto de polifonía que proyecta una nueva concepción denominada por Benítez Pezzolano como “polifonía intrasubjetiva”. Esta se edificará desde una mirada hermenéutica que conlleva a una explicación satisfactoria de complejas relaciones entre las capas temporales de la enunciación, la dimensión mimético-expresiva y la constitución mimético-poética de *Los papeles salvajes*. Claramente, podemos distinguir en esta propuesta la coexistencia de una lectura interdisciplinaria que se articula y retroalimenta. Aquí la teoría crítica no se basta así misma sino que entran en juego, la semiótica y los estudios del lenguaje, atravesados por la filosofía. De allí que la coexistencia de referencias bibliográficas de críticos, teóricos y filósofos tales como Bajtín, Voloshinov, Maingueneau, Ducrot, Eagleton, Volek, Derrida, Ricoeur, Eco y Cixous, entre otros; no auspicie un encuentro ruidoso sino más bien, un arriesgado pero fortalecido corpus teórico-crítico.

La primera gran decisión crítica de Hebert Benítez Pezzolano es dejar de luchar contra los elementos que conforman dicotomías clásicas y analizarlos en su particular funcionamiento dentro de *Los papeles salvajes*. Este lúcido punto de vista, lo posiciona en un lugar tan complejo como novedoso y proyectivo. El autor de *Mundos, tiempos y escritura en la poesía de Marosa di Giorgio* mira, revisa y recorre poéticamente la obra bajo la visión marosiana que plantea que todo se da siempre por primera vez y de manera única e irrepetible. Por ello, quien haya recorrido la obra de Marosa di Giorgio verá que la hipótesis de este trabajo es claramente producto de una relectura atenta con respecto a aspectos troncales de la poética marosiana.

La hipótesis de trabajo se teje entre la articulación teórica-crítica y el cuidadoso análisis literario que se detiene en la voz poética. Así, en el primer apartado “Mimesis y enunciación: La palabra de infancia, palabra adulta” parte de la idea de mundo marosiano como creación autotélica para precisar este espacio que, a menudo, se ha leído livianamente como un lugar infantil. Sin embargo, como plantea Benítez Pezzolano: “El lugar marosiano no es en sí mismo la infancia; se trata más bien de un *topos* incólume, que se funda pero que nunca pone el tiempo infantil como eslabón de una sucesión lineal y evolutiva capaz de conducir al mundo adulto desde el cual evoca” (22). De modo tal que, una vez más, observamos como la complejidad del mundo poético de Marosa di Giorgio asume la imposibilidad del binarismo en tanto reducción de términos simplificados. Esta suerte de superposición de la voz infantil y la adulta manifiesta uno de los rasgos más originales de la obra de Di Giorgio, conduciéndonos hacia la construcción de una subjetividad que deja a la luz esa pluralidad de voces en tensión, que persiste de otros modos en la interioridad de un solo sujeto. El fino ajuste subjetivo conduce al crítico a revisar el concepto bajtiniano de polifonía. Este le resulta insuficiente porque no atiende a la pluralidad de tiempos diversos encarnados por una serie de voces que se desprenden de una misma “fuente” y de un mismo eje de enunciación. Ante esta insuficiencia, Benítez Pezzolano plantea el concepto de *polifonía intrasubjetiva* entendida como “la coexistencia de varias voces correspondientes a varios tiempos de experiencia presentados y actualizados metonímicamente y mediante grados de interpretación diversa a través de la dimensión o instancia enunciativa única, formalmente a cargo de un solo sujeto que *emula* a un sujeto único de conciencia” (31).

El segundo apartado del libro “Autobiografía y tiempos del Mito” se relaciona estrechamente con el primero. La progresión argumentativa del texto acompaña la progresión crítica que se va abriendo, plegando y desplegando a partir de las nociones y conceptualizaciones que acuña la construcción subjetiva propuesta. Cabe destacar aquí que Benítez Pezzolano toma como uno de sus autores de referencia, al teórico y crítico español, José María Pozuelos Yvancos, quien le abre la posibilidad de quitar la adherencia entre la autobiografía y el estatuto textual. Leer la obra de Marosa di Giorgio en clave autobiográfica, en términos de Lejeune, es una tarea falseada de antemano porque la temporalidad marosiana no acepta la premisa de que el tiempo es sucesivo. Por ello sería más exacto hablar de una suerte de *autobiografismo fantasmático* que de una escritura autobiográfica, en tanto aquí la identidad existe en la medida en que se va destruyendo cierta línea sucesiva de los acontecimientos en el tiempo. Por ello, el personaje nunca se “ha ido” sino que siempre está presente, es decir, nunca termina de irse. En esta línea, es posible pensar este autobiografismo como una expresión potente del carácter mítico del mundo poético marosiano.

En el apartado “Mímesis y poética de la expresión” aparece en escena la mimesis puesta en crisis como núcleo nervioso de ciertos matices de lo real en la esfera literaria. Así se problematiza las realidades y sus categorías abriendo otro espacio recurrente en el análisis en la obra poética, lo fantástico. Aquí Benítez Pezzolano lo corre de la taxonomía tranquilizadora para pensarlo en el terreno del cuestionamiento, acercándolo a lo siniestro. Funda en este recorrido una nueva lógica de lectura “Realidades, metamorfosis y desmesura”. Elementos que fuera del sistema de *Los papeles salvajes* podrían resultar inconciliables. Es importante entender aquí que la obra de Di Giorgio no se está mirando “lo real” en términos lacanianos. En cambio, podríamos decir que la construcción de lo real en *Los papeles salvajes* es intragenérica. Es decir, *Los papeles salvajes* en este cruce descorrido de construcciones epistemológicas, establecen su propio real. En esta perspectiva, Benítez Pezzolano observa como: “El salvajismo del conjunto de la obra de Marosa puede ser entendido como liberación del mundo de la representación, como instancia de una subjetividad que trasgrede las normas de la “cultura”, inestabilizando las relaciones, sofocando la “individualidad” en sucesivas metamorfosis inquietantes, en la medida en que las mismas estallan en predicados múltiples de la “humanidad” del sujeto, los cuales terminan por descomponerlo, para así arribar a una nueva composición que tanto es familiar como desfamiliarizada”(62).

En el penúltimo apartado, “El poema en prosa”, el crítico vuelve a la discusión sobre la forma que ya se manifestó en el título del ensayo. Así, realiza una breve descripción teórica-histórica acerca de las relaciones entre prosa y poesía; y más precisamente entre la naturaleza histórica y la especificidad del poema en prosa como género moderno. Nuevamente, con entereza teórica Benítez Pezzolano decide detenerse en el poema como género literario. Ello no conlleva confusión alguna con respecto a la prosa poética ligada a ciertos antecedentes de la prosa rítmica. Es a partir del diálogo que entabla con reconocidas voces de la crítica en general y en particular, de la crítica uruguaya (Roberto Echavarren, Ricardo Pallares, Alejandro Paternain, Luis Bravo, Mabel Moraña y Wilfredo Penco, entre otros) que el autor fortalece la idea de poema en prosa en *Los papeles salvajes*. Comienza por detallar una serie de observaciones sobre la prosa, logrando poner en primer plano este tipo particular de poeticidad. Ello lo conduce a plantear que en la obra poética reunida de Marosa di Giorgio, las composiciones mantienen una resonancia poético-lírica sostenida gracias al enrarecimiento que imprimen sus pausas. En particular, el uso de las coma en lugares gramaticalmente impertinentes. Ello da por resultado no sólo una lectura inequívoca de estas composiciones como poemas en prosa sino y sobre todo, está poniendo en manifiesto la aparición palimpséstica del verso.

Finalmente, “Poesía e infancia” es el último eslabón de la cadena teórica-crítica que establece Benítez Pezzolano y con la que intenta leer una obra que no tiene “equivalente en nuestra literatura de las últimas décadas. Una obra **a-genérica**” (Partenain, 1973). Aquí, no ofrece una lectura de la “infancia” y el “lenguaje poético” en tanto ambos términos se desenvuelven en una dinámica metonímica de proyección relacional. Se explica que ello se debe a que en los textos de Marosa di Giorgio “el discurrir de la infancia es el horizonte genético de la poesía, del mismo modo que la poesía es la condición de posibilidad genético-discursiva de dicha infancia”(120). De modo que si consideramos que la *infancia* es una entidad referida desde la interioridad ultratextual, es decir, tan interna como externa; entonces, también deberemos señalar en correspondencia, que la *poesía* es la entidad referida como interioridad intratextual, es decir que identifica la remisión del texto poético a sí mismo, y es por tan 'interna' como 'interior' (132).

Mundo, escritura y tiempo en la obra de Marosa di Giorgio cierra con un “giro conclusivo” que no persigue otro fin que revisar de forma acotada el desarrollo teórico-crítico de una serie de temas que a la vista de Hebert Benítez Pezzolano, resultan “gravitantes” y que contribuyen a una lectura de la obra de la poeta salteña. Desde una lógica barhtiana, en tanto este trabajo escriturario explícita el deseo de seguir “escribiendo lecturas”, se plantea una interesante hipótesis que cruza campos disciplinares y construye una configuración subjetiva, “*la polifonía intrasubjetiva*”, que toma sus hebras de la obra poética y las teje entre categorías principalmente del Análisis del discurso, la Crítica literaria y la Filosofía. Benítez Pezzolano sabe que está trabajando en una obra única en sí misma y que el modo de abordar algo nuevo es a partir del extrañamiento de la mirada crítica. Por ello, no teme desarmar las dicotomías clásicas que nos tranquilizan como sujetos occidentalizados y tensionarlas en tanto construcciones epistemológicas. El crítico lleva a buen puerto el desafío de leer a Marosa di Giorgio e interroga las lecturas críticas vigentes desde esta nueva construcción subjetiva,

pese a lo que reza uno de los epígrafes de Marosa di Giorgio que inaugura el ensayo: “No puedo explicar bien, nada a nadie, pues, nadie lo ve y no lo entendería”.

Rosana Guardalá